

## El futuro de las revistas científicas

Manoel Tosta Berlinck

¿Cuál es el futuro de las revistas científicas?

Cuando inicié la carrera de editor de revistas científicas, a inicios de los años 1960, el éxito de la publicación era medido según su tirada impresa. Se suponía que cuanto mayor era la tirada, mayor era el número de lectores. Las firmas y la distribución física de los periódicos suponían una gran preocupación. Periódicos con artículos innovadores, de autores famosos y con una presencia importante, sobre todo en las bibliotecas públicas, eran considerados ampliamente difundidos y leídos. No siempre la distribución tenía éxito y, a pesar de tratarse de autores famosos, los ejemplares sin salida eran destruidos.

Actualmente, la biblioteca pública con fondos físicos, organizada en función de la tirada impresa y su consecuente distribución, afronta fenómenos nuevos, especialmente Internet y la escasez de espacio para el acervo y los lectores.

Los cambios tecnológicos en el sector gráfico han posibilitado el crecimiento vertiginoso de libros variados a través de ediciones reducidas. El creciente número de títulos diferentes viene acompañado de cambios de las funciones. Las bibliotecas se han transformado en centros de búsqueda e información de textos existentes en la red. Internet ha aumentado substancialmente el acceso a textos no impresos y ha establecido una infinita red de bibliotecas para el pobre lector.

Con el tiempo y las innovaciones, las revistas científicas también sufren numerosas modificaciones. De forma general, las impresas pierden relevancia frente a las virtuales. Es posible y hasta probable que el formato revista deje de existir. Ya existen revistas en portales (páginas web) que publican artículos según el flujo continuo de llegada. Termina así la periodicidad, característica de las revistas. El nuevo modo de publicación por flujo continuo supera a la naturaleza discontinua del formato revista.

Antiguamente, el investigador frecuentaba la biblioteca buscando en sus estanterías las colecciones de revistas que le interesaban. Cuando las encontraba, éste hojeaba número por número, buscando artículos y autores para su estudio. Actualmente, busca autor y tema en la red, sin que le importe el nombre de la revista. Si el artículo le interesa, buscará el contexto en que se publicó el artículo. Éste es cada vez más un portal de investigación y contenido, y no una revista.

Existe una dinámica lógica de difusión virtual que han de comprender el equipo editorial, los autores y los propios lectores. Según esta lógica, el formato revista deja de ser el dominante. Las revistas ceden su lugar a los portales de contenido. Lo que cuenta ahora es el artículo publicado, articulado al autor y al tema, referencias fuertes para la búsqueda. El lector tiende a buscar autor, título del artículo y tema. La revista queda en un segundo o tercer plano.

El factor impacto, es decir, la frecuencia relativa a las citas de artículos, adquiere una creciente relevancia. Los artículos citados y presentes en bibliografías captan la atención. El factor de impacto ha existido siempre. El investigador siempre ha valorado la bibliografía citada como fuente de información para su investigación. Ha dejado de ser una referencia impresionista y ha pasado a ser medida.

El factor de impacto deja de lado a lectores anónimos, pues lo válido en esa medida es la lectura especializada, generar citas. Se crea así una “sociedad de citas mutuas” para atribuir relevancia y prestigio, lo cual siempre ha existido. El “yo te cito, tú me citas” siempre fue una práctica común y aún lo es.

¿Cuál es el lugar del lector anónimo, el simple lector, aquel que, de cierta forma, se beneficia de la lectura de un artículo, pero no forma parte de ese sistema? Éste existe y tiene cada vez más presencia y relevancia en Internet. El portal [www.fundamentalpsychopathology.org](http://www.fundamentalpsychopathology.org), por ejemplo, donde se encuentra de forma destacada la *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, recibió poco más de 1.000.000 (un millón) de consultas en el 2015. El pequeño (pero creciente) factor de impacto de esta revista, valorado por el sistema de citas (SJR = 0,20), no es proporcional a las consultas.

La expansión internacional del conocimiento científico, basada en el factor impacto, pasaría paradójicamente por una drástica reducción del número de artículos publicados y por el estímulo a la publicación mediante el significativo factor impacto. En otras palabras, el factor de impacto generaría un factor de impacto y consagraría al autor y al vehículo de publicación.

La reducción de los vehículos de publicación – revistas y portales – sin factor de impacto reduciría el número de revistas y el costo de su financiación, y dejaría de alimentar la perversa política de productividad basada en el número de publicaciones. “Publicar o perecer” ha aumentado la demanda indiscriminada de periódicos e incluso de páginas web, estimulando la producción de artículos “más de lo mismo”. Quitar de la producción el número de publicaciones irrelevantes provocaría una reducción del costo del mantenimiento de los vehículos. Ello, a su vez, destacaría la preferencia por artículos relevantes, originales y bien escritos, alejándose de la atracción por la escritura del tipo “más de lo mismo”.

Ignorando el número de lectores legos, es decir, los que leen por placer o por beneficio propio, la política del factor de impacto fortalecería la ya exclusiva élite basada en la cita. En otras palabras, la política vigente de publicación sirve principalmente para alimentar a un restringido club del conocimiento citado.

Es obvio que los vehículos de publicación deberían cuidar a sus lectores, tanto a los expertos como a los legos. Deberían, por ejemplo, desarrollar objetivos muy precisos, principalmente relevantes y originales; deberían ser políglotas, es decir, publicar artículos en diversas lenguas, y tener un claro proyecto de difusión. Deberían estimular la publicación de textos bien escritos en todos los idiomas, pues actualmente abundan los artículos escritos en un inglés pobre y

mal redactado. Los textos y los vehículos de publicación con objetivos poco definidos, imprecisos y sin originalidad deberían perder estímulo, pues atraen artículos banales.

Por otro lado, la exigencia de publicar artículos solo en inglés es retrógrada, pues ignora tanto al autor como al lector lego en este idioma. La evidente expansión del lector de portugués en el mundo, por ejemplo, sería ignorada. Suponer que el que inglés es la única lengua confiable desde el punto de vista científico tal vez representa una visión correcta para el exclusivo “club de la cita”, pero ignorar la complejidad lingüística del mundo y los avances tecnológicos de la traducción es restrictiva y pobre, tampoco estimula la escritura y la lectura en otras lenguas. Internet facilita la publicación de artículos en diferentes lenguas. Este editorial, por ejemplo, se publica en portugués, inglés, francés y español, en el portal de la *Asociación Universitaria de Investigación en Psicopatología Fundamental*.

Los artículos, incluso los científicos, engloban al lector más amplio y diverso. No debemos olvidar que el número de citas es un mero indicador de difusión. Aquellos portales que contienen revistas y artículos necesitan enfatizar su naturaleza internacional, incluyendo textos en diversas lenguas. Los vehículos de libre acceso deberían ser estimulados, pues el acceso de pago o restringido no solo limita drásticamente las consultas, sino que tienen afán de lucro y no de difusión del conocimiento. Los vehículos de publicación necesitan una divulgación permanente en la red social; tener boletines informativos (o newsletters) articulados en listas de direcciones y estar indexados en el mayor número de bases de datos internacionales, pasando a indexar portales y no solo revistas. Los vehículos deberían publicar artículos de autores escritos en diversas lenguas y sus artículos deberían estar evaluados por revisores internacionales.

Los vehículos deberían, además, vincularse a redes sectoriales, como la *World Association of Medical Editors (WAME)*, donde a menudo se presentan ideas útiles para perfeccionar la difusión científica.

Los vehículos necesitarían revelar la existencia de una base financiera desde fuentes idóneas. Los periódicos y portales de medicina y de salud, por ejemplo, financiados por laboratorios farmacéuticos, indican un compromiso incompatible con el conocimiento desinteresado. Esta no es una regla. Hay laboratorios, como el francés Synthelabo, que contribuyen de manera efectiva al avance del conocimiento científico. Los vehículos de difusión necesitan buscar recursos para garantizar su existencia, independientemente de la financiación pública, siendo considerado como un premio y no como un deber de Estado.

Los recursos del Estado no pueden quedar permanente y constantemente comprometidos para mantener proyectos que atiendan a una parte de la élite. Deberían destinarse a la búsqueda de mejorar las condiciones básicas de vida de la mayor parte de la población. En una sociedad como la brasileña, donde hay una evidente escasez de recursos para la educación, la salud, la seguridad pública, el transporte, las condiciones sanitarias (como agua y basura) y la

protección del medio ambiente, los recursos empleados para el desarrollo de la difusión de la ciencia y de la tecnología deberían emplearse con cuidado y con sensatez. Los proyectos sobre vehículos de difusión de investigación y tecnológica dirigidos a la población en general deberían ser buscados, reconocidos y premiados. En este sentido, la reducción de la publicación de revistas y la migración de los artículos a portales de investigación con proyectos bien formulados harían menos costosa la difusión del saber.

Los vehículos deberían contener, entre otros proyectos, la publicación de artículos de autores iniciantes; estimular la publicación de artículos en coautoría entre investigadores de Iniciación Científica, masters, doctorandos, doctores postdoctores. En otras palabras, deberían cuidar no solo a los autores famosos, sino también a los investigadores noveles y de la producción en grupo. Deberían también cuidar del perfeccionamiento y de la renovación del equipo editorial de los vehículos.

La administración de esta nueva configuración no podría desarrollarse de forma autoritaria. Las entidades públicas y privadas responsables de esta nueva dinámica deberían ejercer sus funciones y papeles con gran sensibilidad y delicadeza, para percibir los puntos débiles, los puntos de resistencia y las dificultades que impiden el crecimiento de la lectura de artículos, estimulando los cambios y el perfeccionamiento sin aplastar a los débiles. Esa configuración depende sobre todo de la flexibilidad creativa. No debería transformarse en un conjunto de reglas rígidas. Cada vehículo de publicación debería tratarse con la singularidad que requiere de atención, cuidado y estímulo.

Finalmente, la política de internacionalización del conocimiento científico es un ideal que debe buscarse de forma desigual y combinada, y no impuesta de forma irrespetuosa por parte de los responsables de su difusión.